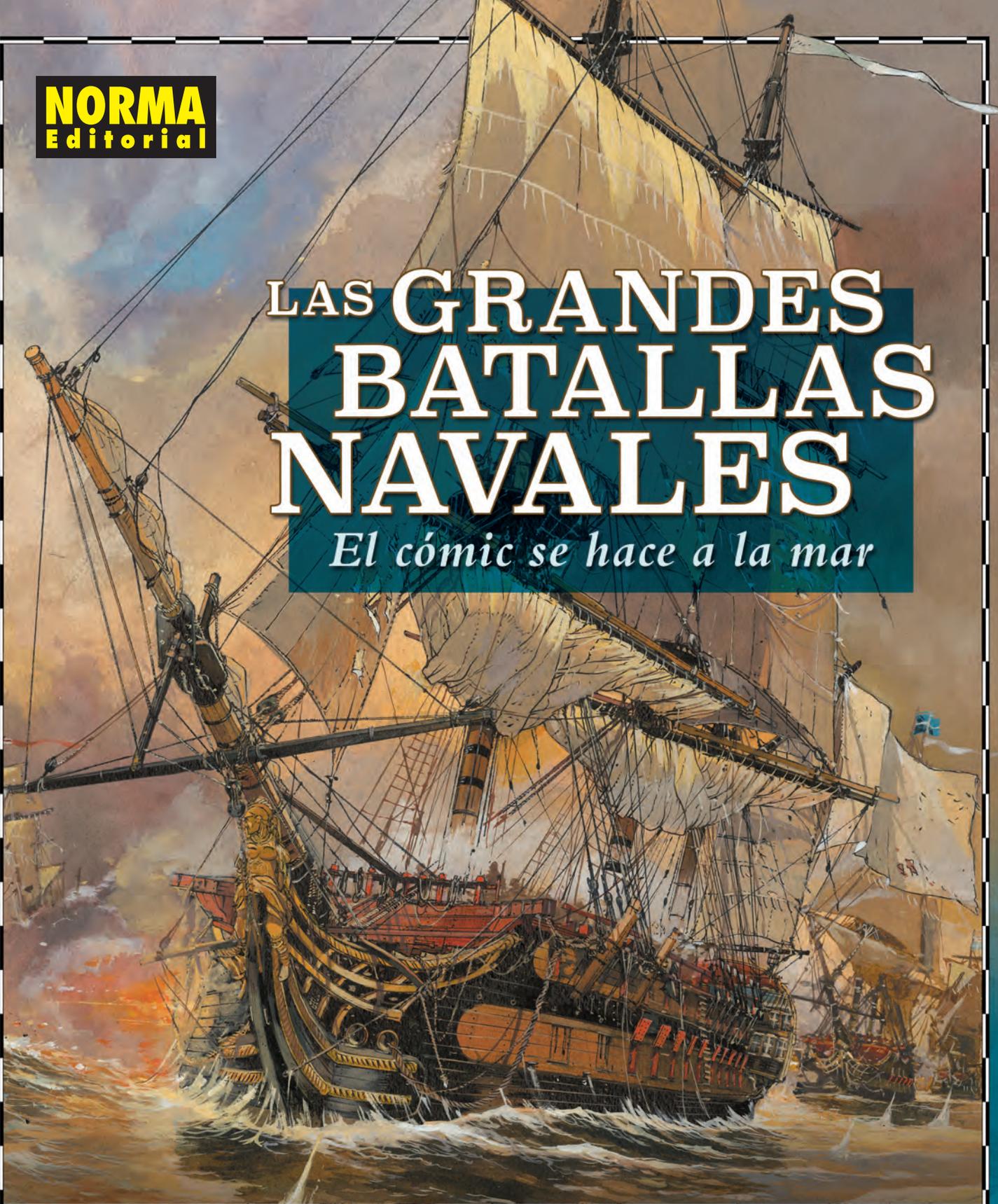


NORMA
Editorial

LAS GRANDES BATALLAS NAVALES

El cómic se hace a la mar





EL MAR COMO TESTIGO DE LA HISTORIA

La Historia es un bonito cuento, pero hay que saberlo narrar para que el aprendizaje resulte llevadero. Y ese es el objetivo de esta nueva colección de cómics sobre grandes batallas navales.

Trafalgar, Jutlandia, Chesapeake, Tsushima, Lepanto y Hampton Roads. Las seis primeras de una serie muy prometedora. ¿Qué tienen en común y las hacen tan especiales?

La respuesta es simple: su importancia en el devenir de la Historia. Todas ellas resultaron capitales y tuvieron consecuencias definitivas para los dos bandos contendientes. Desde la frustración de invasiones y la caída de imperios, hasta la reivindicación de un cambio de poderes en la distribución mundial de fuerzas, pasando por el cambio de planteamiento en el concepto de guerra naval o la independencia de un pueblo.

Desde Norma Editorial os ofrecemos estos primeros títulos de una colección más amplia que suponen una aproximación didáctica y rigurosa de trazo certero y definido aderezado con anotaciones y textos muy oportunos del puño y letra del propio Jean-Yves Delitte, dibujante de varios de los títulos y guionista de todos ellos. Una colección muy documentada de gran valor pedagógico y divulgativo cuyo dibujo y color contribuye a sumergirnos en las épocas retratadas. No es fácil representar un crucero alemán clase Derfflinger con todo detalle; o reproducir la peculiar forma del CSS Virginia, ejemplar único que supuso el auge de los buques blindados (*ironclad*); o ser totalmente fiel a la hora de plasmar el cordaje, velamen y casco de un navío de línea clase Temeraire de tres puentes y setenta y cuatro cañones.

Además, el realista estilo de dibujo y el acertado uso del color nos envuelve en esos ambientes casi claustrofóbicos de los combates navales históricos: la angustia de moverse bajo la lluvia de astillas resultantes del

impacto de una carronada en la amura de un buque de línea del siglo XVIII, o el calor y ambiente asfixiante que sufrieron los servidores de los dos cañones Dahlgren de 279 mm de la única torreta del USS Monitor, sentir casi las órdenes del almirante de Grasse a bordo del Ville de Paris, el ver Port Arthur a través de los prismáticos Zeiss del almirante Togo a bordo del Mikasa, o el sentir los ayes y lamentos de los heridos y la adrenalina de los abordajes tras las embestidas entre galeras mientras aprendemos sobre Lepanto.

Y seremos también testigos de los distintos modos de vida y puntos de vista de todos los estamentos posibles, desde los más altos oficiales hasta el más humilde marinero. Contemos también con el mimo en la documentación relativa a armas y uniformidad: podremos reconocer piezas como el característico mosquete Charleville francés o las sobrias guerreras de una sola hilera de botonadura del uniforme japonés de 1905.

Esta colección es una oportunidad única para profundizar en la Historia naval universal, y para descubrir que un cómic es un recurso valioso para la divulgación rigurosa. Y no nos olvidemos de todas las batallas que quedan por llegar y que, seguro, harán las delicias de todo aficionado a la Historia bélica en múltiples épocas, situaciones y periodos.





Páginas de *Trafalgar*, primer volumen de la colección
LAS GRANDES BATALLAS NAVALES
 978-84-679-3163-1 • 17€ • A la venta el 22 de junio



UNA COLECCIÓN FIDEDIGNA

El mérito de los museos y exposiciones es que consiguen que los detalles históricos entren por los ojos de una manera sutil y agradable, y ese es uno de los logros que consigue esta colección.

Uniformidades, estandartes, modelos de buques, armamento... un rigor exquisito que, junto a una narración muy bien llevada, crea una atmósfera que nos sumerge sin que nos demos cuenta en medio de la vorágine de estos trepidantes eventos históricos.

Hemos mencionado antes la firmeza y exactitud del trazo, una línea muy bien definida, pero complementada por un verosímil conjunto de la actuación con respecto a los personajes. Y, hablando de estos, las figuras históricas están bien representadas; de tal manera que no nos costará reconocer a Nelson, Villeneuve, Togo, Juan de Austria, Scheer... aunque lo que hace distintivas a estas narraciones es que los protagonistas no son los que podríamos esperar, ya que la responsabilidad de mostrarnos los hechos recae sobre oficiales menores o marineros, como puede serlo un vigía de cofa.

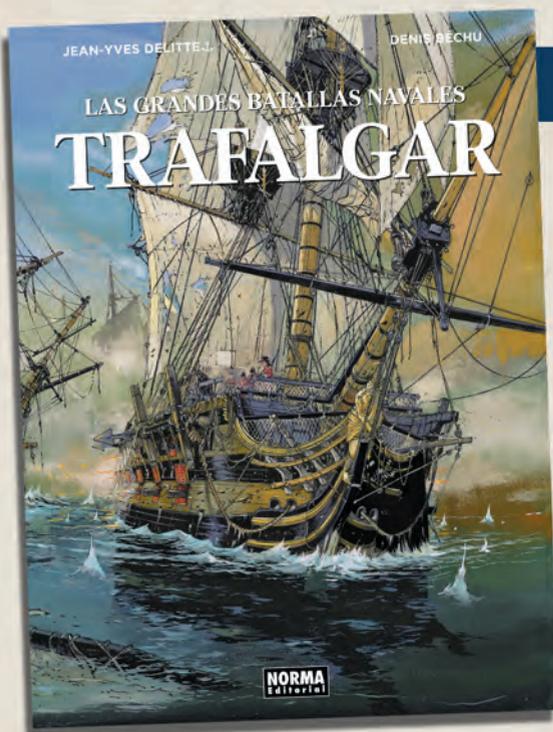
Suponen, también, una aplicación impecable del realismo de presentación: esos personajes narradores de la historia quizá no existiesen, pero sus expresiones, comportamientos y papel jugado encajan perfectamente en el estilo de la época y en el desarrollo de las consecuencias de la batalla en cuestión.

El uso del color realza la limpieza del trazo que tan bien delinea a los personajes, con una combinación de colores muy bien escogida: tonos estilo pastel, sin estridencias, sobrios, elegantes y adaptados a la época representada. Crudos, pero no sucios, puesto que el volumen viene dado por el contraste, el juego de luz y la perspectiva, pero no por la mancha o el entramado.

No nos olvidemos de mencionar los fondos, en los que encontraremos ciudades conocidas con algún que otro monumento significativo: buques emblemáticos, reyes y personajes históricos... Sorpresas y bonos variados que nos ayudarán a contextualizar el curso de la acción. El estilo figurativo utilizado resulta perfecto para darle a nuestra imaginación ese punto de impulso que nos falte para poder evocar el valor de la marinería, el saber hacer de los oficiales, la vida a bordo de un barco de guerra en aquellos tiempos y, cómo no, el poder sentir el acre olor de la pólvora o la cordita, el sabor del mar en la boca y el descubrirnos apretando los dientes cuando las astillas vuelan tras un impacto de la artillería enemiga.

Y, si bien hemos abordado el realismo de presentación, considerando como tal cuando la obra es descriptiva y vívida en los detalles, no podemos dejar de lado la grandeza del realismo de contenido, que se detecta y aplica cuando una obra es probable o verídica. Aunque son tipos de realismo independientes entre sí, pueden mezclarse componiendo obras que nos empujan a pensar que la vida, realmente, es así. Y esa mezcla forma parte fundamental de la grandeza de esta colección de Las grandes batallas navales que acaba de empezar.





TRAFALGAR

Año 1805: honrando el tratado de San Ildefonso de 1796, la armada española, entonces la tercera más potente del mundo, une sus fuerzas a la francesa contra Gran Bretaña. En esas circunstancias, Napoleón decide declarar la guerra a los británicos, ya que así dispondría de fuerza suficiente para poder alejar a los buques ingleses del canal de la Mancha y, eventualmente, hacer una operación de desembarco para conquistar las islas.

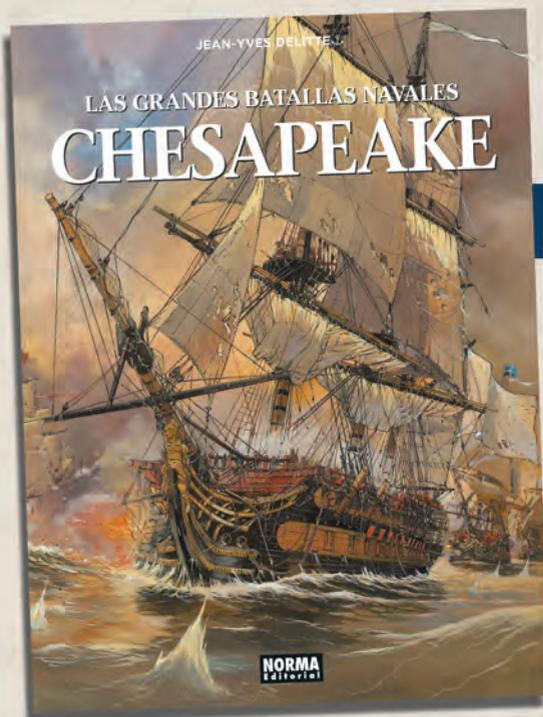
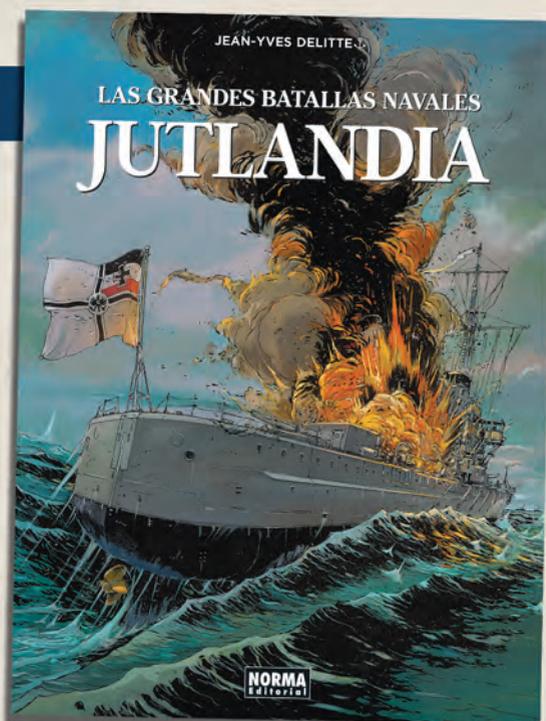
Se inició la maniobra de distracción moviendo buques hacia las Antillas mientras la flota combinada intentaba dirigirse hacia el canal de la Mancha. Pero la descoordinación fue tal, que no sólo no lo lograron, sino que, de regreso a España, esperaba una flota británica en Finisterre. El almirante Villeneuve decidió poner rumbo a Cádiz antes de esperar refuerzos y, allí, en contra del criterio de la oficialidad española, plantar cara a los británicos fuera de puerto en una batalla que supuso la pérdida de la hegemonía naval hispano-francesa.

JUTLANDIA

Tuvo lugar entre el 31 de mayo y el 1 de junio de 1916, fue la mayor batalla naval de la I Guerra Mundial, y enfrentó a lo más granado de las flotas alemana y británica. Pese a que resultó un empate (ambos bandos se atribuyen la victoria), tuvo una serie de consecuencias que condicionaron la guerra naval futura: pese a causar daños mayores a los británicos que los recibidos, la potente flota alemana fue confinada en puerto y se dejó la iniciativa al nuevo concepto de "guerra submarina".

Los británicos controlaban el Mar del Norte, y limitaban la llegada de recursos necesarios a los puertos alemanes para mantener el esfuerzo bélico. Así que el estado mayor intentó urdir una trampa con la intención de atraer a la flota británica a una posición ventajosa y acabar con ella.

Los alemanes intentaron una táctica innovadora: alta movilidad y potencia de fuego frente a la tradicional formación de una línea paralela a la enemiga, como en el siglo XIX, ya que las órdenes se daban aún con banderas.



CHESAPEAKE

Esta batalla fue decisiva en el marco de la guerra de la Independencia de los Estados Unidos. El 5 de septiembre de 1781, cerca de la bahía de Chesapeake, la flota francesa del Conde de Grasse se enfrenta a la flota del almirante Sir Thomas Graves impidiendo la necesaria hegemonía naval que asegurase el suministro de las tropas continentales. De hecho, esta victoria francesa impidió que la marina británica pudiese abastecer al ejército dirigido por Lord Cornwallis en Yorktown y hubo de rendir sus tropas en la batalla del mismo nombre. Como consecuencia, Gran Bretaña hubo de reconocer la independencia de los Estados Unidos.

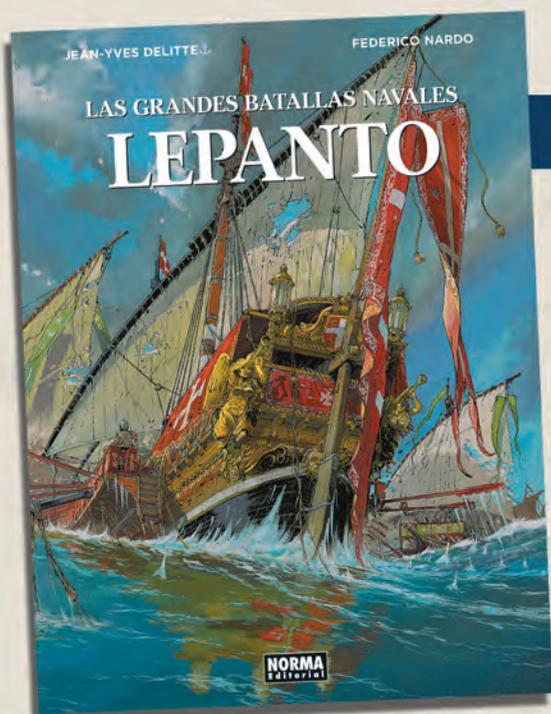
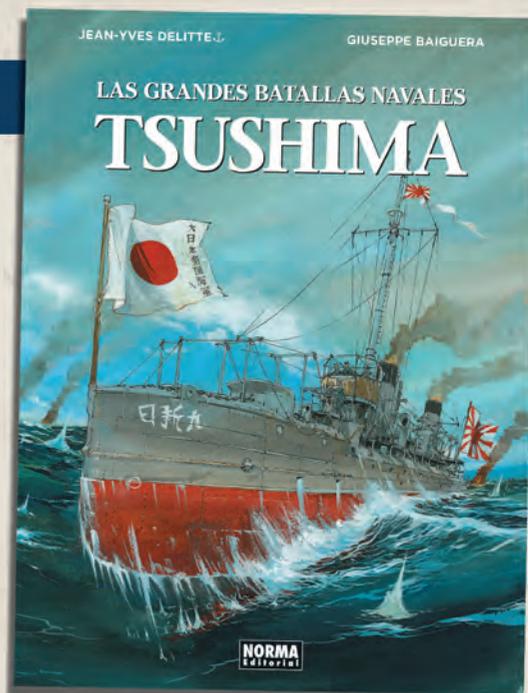
No obstante, tuvo más peso para el logro de esa independencia la serie de derrotas inglesas que siguieron tras Pensacola, a manos de Bernardo de Gálvez, que cerró el flanco sur del ejército de George Washington, impidiendo de esa manera que los británicos pudiesen recibir aprovisionamientos desde allí.

TSUSHIMA

Importante combate naval librado entre Rusia y Japón los días 27 y 28 de mayo de 1905 durante la guerra entre ambos países. La flota del mar Báltico, a los órdenes del almirante Rozhéstvensky, se desplazó para proteger Port Arthur en una larga travesía en la que se le unió la flota del Mar Negro y lo que quedaba de la del Pacífico.

El almirante Tōgō Heihachirō, en cambio, planeó interceptar a los rusos en el estrecho de Corea, junto a la isla de Tsushima. Su flota era menor, pero mucho más moderna y con mejores cualidades que los obsoletos buques rusos.

El puerto de Vladivostok quedó prácticamente aislado y dejó el camino libre para la ocupación de Corea y Manchuria, la flota rusa fue prácticamente destruida, se hizo patente el descontento con el gobierno zarista y se inició la explosión nacionalista y belicista que llevó a Japón a construir la mayor y más poderosa flota de guerra de su tiempo.



LEPANTO

“La más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros”, tal y como la describió Cervantes, que estaba presente. Peloponeso (Grecia), frente a la ciudad de Naupacto, en el golfo de Lepanto. 7 de octubre de 1571. Todos hemos oído hablar de Juan de Austria, la Liga Santa y la batalla de Lepanto. Galeras y galeazas españolas, vaticanas, genovesas, sanjuanistas y venecianas unidas para frenar la expansión turca. Los otomanos arrebataron Chipre a los venecianos y amenazaban con imponer su hegemonía naval por todo el Mediterráneo. Pero en Lepanto fueron derrotados y pudo evitarse.

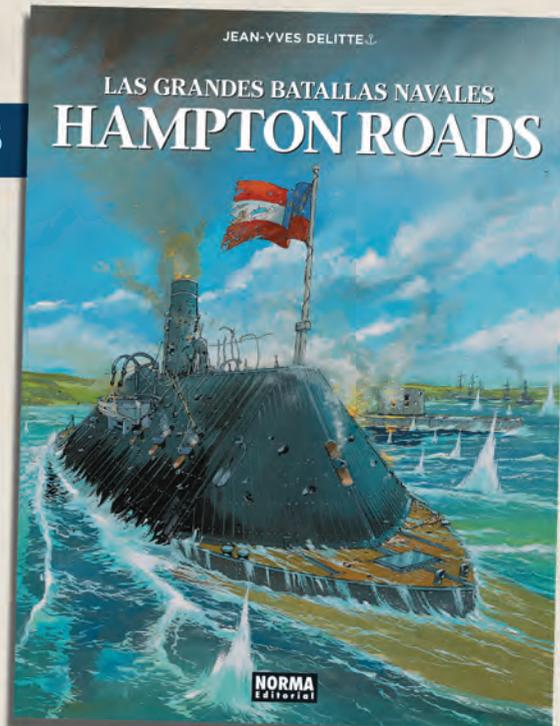
Además, se probó la importancia de la artillería naval, el uso de las armas de fuego (arcabuces) y la importancia de la infantería de marina (tercios embarcados). Aún hoy se considera a este enfrentamiento como la batalla naval más sangrienta de todos los tiempos. Se llegaron a reunir más de las tres cuartas partes de las embarcaciones de guerra disponibles entre todas las flotas del mundo: casi 600 barcos y más de 100.000 hombres.

HAMPTON ROADS

8 y 9 de marzo de 1862. La Confederación y la Unión se enfrentaron en Hampton Roads en el marco de la Guerra de Secesión americana. La importancia de esta confrontación fue el uso de buques a vapor con blindaje en lo que fue la primera batalla en estas condiciones, y el inicio del declive de los barcos de madera y velas.

Los dos bandos de la guerra de secesión habían comenzado a experimentar con corazas durante 1861. Los confederados construyeron el CSS Virginia en los astilleros de Norfolk, fabricado en base a la antigua fragata USS Merrimack que había sido abandonada por la Unión. Con este buque, que los barcos convencionales no podían hundir, amenazaban con romper el bloqueo naval.

Los unionistas, para contrarrestarla, construyeron el USS Monitor, una especie de balsa semisumergida equipada con dos cañones en una torre giratoria situada en la cubierta. Fue un combate casi cómico en el que los dos buques estuvieron intercambiando cañonazos sin consecuencias en un intento del gobierno confederado por romper el bloqueo federal.





JEAN-YVES DELITTE *o cómo dibujar el mar*

Reconocido guionista y dibujante de cómics, es pintor oficial de la Marina y Miembro de la Academia francesa de las artes y las ciencias del mar. Todo un hombre renacentista puesto que, también, es arquitecto y diseñador, amén de haber trabajado en animación.

Debutó en la industria del cómic con pequeñas historietas para el semanario *Tintín* en 1984. En 1989, con Glénat, lanza el único álbum de su primer personaje regular, Martin Venturi. Por esas fechas, entre 1989 y 1995, sacó su primera serie de éxito, *Donnington* (Lombard), un curioso diletante con aspiraciones de novelista.

En 1999, publicó *Behind the scenes of power* (Casterman), un serio y bien documentado trabajo sobre las tramas políticas en Inglaterra, y regresa a Glénat en 2003, con *Neptuno*, en el que empieza a dar rienda suelta a su pasión por la marina en un

entorno digno de Julio Verne. A esta publicación sigue *Les nouveaux Tsars* (Glénat).

En 2006 regresa a su afición con la serie *Chasse-Mareé*, una serie sobre el velero francés botado en 1896 –hoy atracción turística– *Belem*, que se dedicaba al transporte de cacao.

En 2009 regresa al mundo de la Historia Naval con *Hermione*, las aventuras de una fragata, buque insignia del patrimonio naval francés, durante la guerra de la Independencia de los Estados Unidos; y con la que, sin duda, es la más conocida de sus obras, *Black Crow*, las peripecias de un corsario nativo americano a finales del siglo XVIII.

Y, obviamente, esta colección de cómics sobre grandes batallas navales, que él mismo se encarga de coordinar, escribir y hasta de dibujar tres de ellos, y en la que cuenta con el respaldo del Museo Nacional de la Marina francesa y de la Academia de las Artes y las Ciencias del Mar.





ASÍ EN EL MAR como en el cielo

La aviación también ha sido testigo de importantes batallas que tuvieron lugar en las alturas. Contamos en nuestro catálogo con una celebrada relación de cómics donde los aviones y su fiel recreación sobre el papel acaparan un merecido protagonismo.



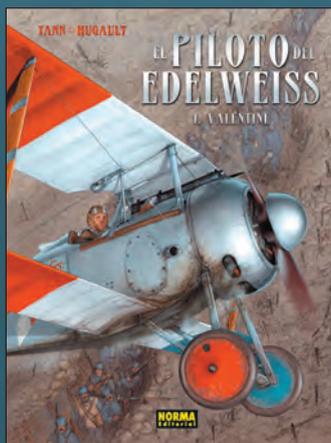
EL GRAN DUQUE
Obra completa



MÁS ALLÁ DE LAS NUBES
Obra completa



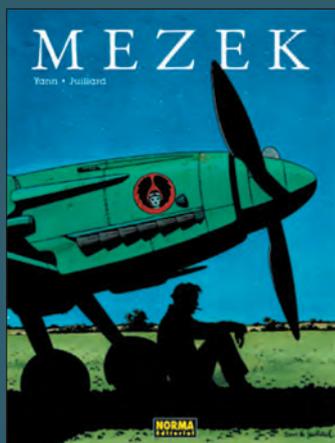
EL ÚLTIMO VUELO



EL PILOTO DE EDELWEISS 1. VALENTINE
Serie cerrada de 3 volúmenes en catálogo



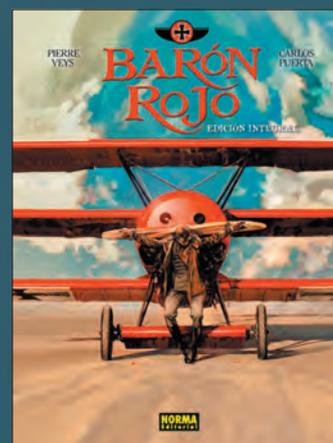
ANGEL WINGS 1. BURMA BANSHEES
Serie abierta



MEZEK



DIENTE DE OSO 1. MAX
4 volúmenes publicados



BARÓN ROJO
Edición integral

NORMA
Editorial

www.NormaEditorial.com

Síguenos en
Facebook: [NormaEditorial](https://www.facebook.com/NormaEditorial)
Twitter: [@NormaEditorial](https://twitter.com/NormaEditorial)
Instagram: [norma_editorial](https://www.instagram.com/norma_editorial)

Blogs oficiales
www.NormaEditorial.com/blog
www.NormaEditorial.com/blogManga

NORMA Editorial S.A.
Passeig de Sant Joan, 7
08010 Barcelona
Tel.: 93 303 68 20 • Fax: 93 303 68 31
norma@normaeditorial.com



www.NormaEditorial.com